

**“ENTRE PESADILLAS, SUEÑOS Y MIS LOCAS REALIDADES”**

**“Casiopea”**

- 1.- No chilles, agarra piedras.  
(mi abuelita Fermina, cuando iba a divorciarme)
  
- 2.- Con agua y con jabón se borran las huellas del otro cabrón.  
(mi abuelita Socorro, en una conversación sobre la infidelidad)
  
- 3.- Tonta la que piensa con el corazón, pero mártir y tonta quien lo da.  
(mi abuelita Carmen cuando fui adolescente, platicaba conmigo del amor)
  
- 4.- Que nadie haya visto la joya que eres no significa que valgas o brilles menos.  
(Salvador Mura Talla en una plática motivacional)
  
- 5.- Eres una princesa hermosa, y sabes Cristo te ama.  
(Alfredo Urrutia cuando comencé mi preparación)
  
- 6.- Si amas tu libertad ahora entiendes por qué un preso nunca ama a su carcelero.  
(la maestra Avelina en clase de psicología).
  
- 7.- Solo estamos tu y yo hija, pero juntas podemos porque yo te amo.  
(mi mama cuando era niña).
  
- 8.- Estoy cansada de tanto amar y que no me amen.  
(mujer hablando por teléfono en el metro)
  
- 9.- Para lograr lo que nunca has logrado debes convertirte en quien nunca has sido.  
(plática motivacional de Virgilia)
  
- 10.- Enfrenta al mundo como es y no como quieres que sea.  
(consejo de Lucina de la Inmujeres).

## **Mi reflejo.**

Hoy me he levantado y me he visto en el espejo. Veo esa arruga que se me forma cuando estoy inconforme y ese pedazo de vientre que me quedó marcado por la celulitis; no me gustan mis piernas ni mi boca, observo que ya es tiempo de depilarme las cejas.

Y le digo a mi reflejo ¡otro día más! Y me parece oír que me contesta: sí, otro día más y te ves más cansada y triste que ayer. Y le digo las frases de siempre: yo puedo, no me pasa nada, es fácil luchar y seguir adelante, ¡ánimo!

Pero me dice: te engañas otra vez, sabes que estás muy sola y, aunque te pongas la máscara de fortaleza ¿cuánto vas a aguantar?, esa máscara ya empezó a dejar marcas en tu rostro, esa sonrisa fingida te han dejado esa mueca de fastidio, escojo mi ropa y mi reflejo me grita desde el espejo: ¡cuándo vas hacer feliz!, ¿cuándo vas a decir lo que sientes?, ¿cuándo le vas a decir a tu pareja estoy enojada en lugar de decir “si amor”?, ¿cuándo le vas a comer un pastel sin después estar pensando cuánto vas a subir de peso?, ¿cuándo le vas a decir a tus hijos no soy su esclava, recojan su cuarto y cuándo te vas a amar a ti misma con esa lonjita fastidiosa, con esos pechos que tratas de esconder?

Y lo veo y me veo tan triste tan abatida, que me gustaría decirle hoy, hoy lo voy a hacer, pero caigo en cuenta la hora que es, comienza mi turno, tengo que hacer de comer, tengo que llevar a mis hijos a la escuela y trato de escaparme de mi reflejo, no me veo en la ventana del micro ni lo quiero ver en el aparador de la tienda porque veo esa súplica y reproche ¿cuándo vas a luchar por ti?

Y por más que trato de luchar veo mi reflejo y asumo qué tan grande es mi soledad, su grito callado que me pide vuelve a vivir, llega la noche tengo que desmaquillarme y sé que ahí está esperándome, con su misma mirada de cansancio pero con una flama de fe, esa fe que nos mantiene adelante esa fe que me hace encararlo y

prometerle que voy a luchar porque ya no tengo ganas de oírme más reprocharme a mí misma la falta de voluntad.

Empiezo hoy desmaquillándome, viendo cada una de mis imperfecciones, revisando mis senos que están bien a pesar de ser madre de tres, mis piernas no son largas ni voluptuosas pero puedo caminar, veo mi vientre y saboreo los recuerdos de mis embarazos, toco mis labios, recuerdo ese primer beso, siento la textura de los labios de Alfredo en las noches de pasión, y sonrío y por primera vez siento que me veo tal cual soy.

No soy perfecta, ni una belleza, pero soy una mujer con ganas de amar y ser amada, con deseos y tristezas que se han marcado en mi rostro y hoy sólo, por hoy, vi en el espejo fe y esperanza reflejados en mi mirada y ganas de luchar; beso mi reflejo y me voy a acostar.

### **Mi mundo...**

Puedo describirme de mil maneras, pero las palabras a veces dicen lo que las acciones y las cosas describen mejor. Hoy lo haré desde la perspectiva de mi entorno.

Mi espacio es un rinconcito, en mi cuarto en la esquina junto a la ventana, es un mueble que igual lo hace de ropero que de mi escritorio, ese pequeño mueble lleno de cajones que tiene mi edad, que mi mamá lo compro por unos cuantos pesos, para hacerlo más mío lo llene de imágenes de flores, del mar que tanto deseo conocer, de fotos de mis hijos, de pensamientos, de poemas, de reflexiones que me llenan de paz, poco a poco se fue convirtiendo en mi santuario, ese rinconcito era solo mío, coloqué botellas de vino que mi hermana desechó, aquellas que en una tarde nos tomamos cantando canciones de decepción y duro contra ellos, esas que

nos ayudaron a sacar ese llanto y reproches que teníamos guardados la llene de agua y le puse plantas que me hacen recordar que sigo viva.

Un crucifijo que con su rostro de dolor me recuerda que alguien cree que no soy una decepción, pues él se sacrificó por mí. Para crearme un cielo lleno de estrellas coloqué una serie navideña, en mis cortinas coloqué mariposas de colores para aumentar mi imaginación, frente mi están todas las medallas, listones, botones de los diferentes eventos en lo que he participado para recordarme que la vida esta llenas de aventuras y conocimiento solo hay que tomar la decisión de atreverse.

Algunas máscaras y antifaces me miran desde la pared, con su ojos vacíos y sus sonrisas estáticas en ese mar de rostros recuerdo que yo he tenido diferentes rostros, algunos juguetes me ayudan a recordar a esa niña que algún día fui, está la muñeca que siempre desee y que de adulta me regalaron una patita con sus patitos que dicen mis hijos que soy yo, un changuito con su babero que fue el primer juguete de mi hijo julio.

No me pueden faltar un sin fin de plumas de colores y lápices en un frasco con la imagen de un Ángel, lleno de arena de una playa que me regalaron, y que es de lo más cerca que estado del mar pero que me recuerda que tengo una meta conocerlo algún día y perderme con una mirada en su grandeza, algunas hojas de colores un sinfín de libretas apiladas en el suelo una biblia y mis libros preferidos en un librero hecho de huacales por mi faceta de recicladora.

Ese lugar refleja mucho de mí y quizás parezca un caos un collage desproporcionado pero cada pieza habla de mí, porque soy tierna e infantil mis peluches, tengo fe y soy espiritual, mis ángeles, mi crucifijo y mi biblia, mi búsqueda del amor lo representan los poemas, mis ganas de vivir con las plantas, y demás adornos, las máscaras representan mi parte miedosa esa parte que me hace usar diferentes caras, para agradecerles a los demás.

## **LOS DESEOS.**

El ser humano, por naturaleza, tiene un cúmulo de deseos que van, desde cosas fáciles, a otras difíciles de alcanzar, pero que inyectan de fuerza a los soñadores que tiene el valor de luchar por ellos.

Los deseos cambian con la edad; cuando somos niños deseamos cosas simples, nuestros deseos tiene forma de muñeca o de carrito o sabor a chile y el más hondo deseo que tenemos es un abrazo de mamá.

Conforme vamos creciendo nos llenamos de prejuicios y nuestros deseos cambian y se adaptan a las reglas sociales, siendo mujeres nuestros deseos se atan a lo que es socialmente correcto y nuestros anhelos, los inconfesables, se guardan debajo de la almohada. Yo deseaba lo que se me había inculcado, sueños dentro de la norma: un matrimonio perfecto y una gran familia, envejecer con muchos nietos, y estaba convencida que esos eran mis deseos.

No sé qué me picó y todo cambió, deseé el amor, pero entre más lo ansiaba más lo desconocía, deseé un amor como el de las novelas de mis autores favoritos, un vivieron felices para siempre como el de los cuentos de hadas, ansié un beso de amor como en las películas y confundí en algunas ocasiones el amor con la pasión, pero sólo me dejó un vacío en mi corazón.

Hoy mis deseos han cambiado, abro los ojos cada mañana con la testaruda necesidad de cumplirlos. Estos sueños han transformado mi alma, se han convertido en una alta montaña que he decidido conocer y recorrer. He andado sus cavernas, algunas están derrumbadas, otras tienen letreros de “entre bajo su propio riesgo”, pues están llenos de fantasmas, de recuerdos dolorosos. Pero con valor entro a ese lugar, quiero exorcizarlo, con pluma y hoja lo hago; en realidad veo que mi vida ha estado llena de deseos, algunos me han hecho crecer como mujer.

Cuando conocí el amor y la pasión, y supe distinguirlos; como madre, cuando sentí a mis hijos en mis brazos, su vocecita diciéndome mamá y como ser humano, cuando estuve derrotada con el alma destrozada, cuando me sentí pequeña y descubrí la grandeza de DIOS.

Ahora mis deseos se atan a mi fuerza para cumplirlos y todavía no encuentro mi cima, pero sé que desde ella DIOS me grita que me ama, que yo puedo, que siga adelante... Hay veces que me faltan las fuerzas y me lleno de miedo, pero le pido que me dé fortaleza para afrontar las pruebas que van apareciendo en el camino y he empezado a tallar en esas cavernas mi historia. Algunas veces las palabras salen fácilmente como deseo y otras, lloro lágrimas de sangre y me flagelo con los recuerdos de historias dolorosas, no por eso menos dignas de contarse, porque el calidoscopio de mi vida es una mezcla de matices e historias, unas brillantes y cálidas, otras oscuras y sórdidas pero que, en su conjunto, me hacen ser lo que soy.

Y soy una mujer con necesidades y deseos, con un corazón cálido y lleno de esperanza, un cuerpo quizás no perfecto pero que se entrega con amor y pasión, una mujer que llora con la tristeza que le comparte una amiga, con los miedos de no ser buena madre y que desea serlo; con la ilusión de tener a sus padre por mucho tiempo, con el ansia de saber expresar lo que lleva dentro.

Hoy decido contar mi historia y ¿qué veo? Me veo a mí, a esta mujer testaruda y soberbia, aunque buena, con una sonrisa franca y una palabra de amor en los labios; una mujer en la que puedes confiar y que, quizás, nunca entenderán; como guerrera me lanzo hoy con el escudo que sólo el amor de DIOS brinda, levanto la cara y tallo en mis cavernas la historia de quien quiere luchar; hoy veo por primera vez a Esmeralda con nuevos ojos, con ojos de comprensión, pues en estos meses escribí y descubrí lo que soy. Quizá nunca voy a sentirme 100% satisfecha, pero eso me va ayudar a mejorar; como la princesa Ameyahle continúo y exploro los secretos de mi alma.

## **SORDERA SELECTIVA.**

Hace mucho escuche que soy dueña de lo que callo, y esclava de lo que hablo.

O que las palabras duelen tanto como un golpe y que pueden herir tanto como un arma o, esa tan conocida que Dios, nos dio dos oídos y una lengua para escuchar el doble y hablar la mitad.

Son grandes frases. Que en muchas ocasiones me cuestan mucho poner en práctica, porque me he percatado que muchas veces oír no es escuchar, y que yo desde hace años padezco sordera selectiva. Si entiendes bien he aprendido a escuchar solo lo que me puede servir y oír lo que no me interesa.

Es una línea tan ligera y tan frágil, un día leí que todo lo que digamos o escuchemos tiene que pasar por tres filtros, primero me sirve, segundo no lastimo a nadie, tercero es verdad. Si no pasa alguno de estos filtros no vale la pena escucharlo o hablarlo, por mucho tiempo fui esclava de palabras por así llamarlas oscuras porque me llevaban a un lugar muy triste, muy vacío y que me iban matando poco a poco.

Palabras como tonta, gorda, inútil, frígida, estúpida, mala madre, no sirves para nada, aquí mando yo, baja la vista, que buenas nalgas, con esas me acabo de criar y tantas otras que solo alimentaban mi inseguridad, que me hacían esforzarme por buscar un poco de aprobación aunque esto me hiciera traicionarme a mí misma, cuantas veces quise gritar que no hay mujer frígida solo hombres que no saben seducir, que las palabras que me hacían sentir insegura con mi cuerpo solo valían si me las creía, o decirle a mi papa que solo a Dios se le baja la vista. Palabras que me asfixiaban pero como yo fui educada hacer dulcemente toxica, me contentaba con sonreír y bajar la mirada.

Luego comencé a escuchar más con la mente y el corazón y valorar esas palabras que me encumbran y no hablo de palabras de adulación no esas tampoco me

interesan mucho no realmente eran esas que eran como bálsamo, como cuando mi hijo Julio me dijo mami chuchi, su palabra de lleya refiriéndose a mi mamá que para él significa amor y seguridad, y que a pesar de los años sigue siendo su lleya, la de mi hija Eymee que besa y se abraza a mi diciéndome señora mamá, o la de mi hija Rosario que me grita desde lejos mamita, o la de Francisco cuando me grita pimpollo.

Cada una me ayuda a salir adelante hay palabras más usadas pero cuando las escucho me ayudan tanto, como el hola de mis vecinos que me hace sentir en comunidad, o el Dios te bendiga, de mi madre que me recuerda que alguien ora por mí, o el gracias de mis hijos, esposo, amigos, o gente de mi entorno que me hace sentirme que reconocen mi esfuerzo.

Sé que vivo en un mundo de palabras, pero en este mundo yo decido si construyo con ellas o me destruyo con ellas...

## **LA OTRA**

Poco a poco comienzo mi escrito, una presencia a mi espalda, me susurra palabras de desaliento.

Tiro la pluma, retiro la libreta de mi vista, cierro los ojos y me concentro en esa voz le doy forma.

Me sorprende al darme cuenta que soy yo o mejor dicho es similar a mí solo con atención veo las diferencias, mi otro yo viste ropa seria pero andrajosa, grandes cadenas atan sus muñecas, sus ojos están marcados por grandes ojeras, su mirada es tan triste tan vacía, en sus labios una mueca.

Desdeñosa imita una sonrisa.

Con voz melosa pero cruel, me dice que no pierda el tiempo que a nadie le importan mis patéticas historias, que son ideas tontas eso de ser escritora, que yo solo sirvo para barrer y cocinar, que las mujeres son tontas por naturaleza, que no tengo nada importante que contar y ya no es solo esa voz si no es una mezcla de varias voces entre ellas reconozco la voz de mi ex marido con sus groserías y reproches, las de mi familia con sus exigencias y las de muchos más que dudan de mis ideas y de mi capacidad, pero la más dominante es la mía, esa voz que me dice que eres tonta, fea, y desgarbada, abro los ojos busco mi libreta y la guardo en un cajón.

Quizás tengan razón y la otra diga la verdad y me digo que nunca volveré a escribir, eso no es para mí, sigo mi rutina trabajo, duermo cómo pero algo me falta, una música muy hermosa pero bajita me llama, la escucho sin entenderla sin saber de dónde viene conforme la noche avanza y llena de silencio encuentro la fuente viene del cajón donde están mis escritos camino hacia ellos los saco paso mis dedos sobre las páginas los siento, la voz de la otra trata de acallar el ansia que tengo de escribir de acallar las ansias de mi alma.

Tomo la pluma, y hago oídos sordos de esa voz me entrego a mis impulsos y comienzo a escribir me doy cuenta que mi alma se regocija y como si un gran peso se retira de mi cuerpo, la escritura me libera, me da alas cuando escribo analizo y perdono mi pasado y veo con esperanza mi futuro.

Con mi escritura le doy voz a mi vida, aprendo y comprendo, que yo no escribo para otros escribo para mí, por mí, no sé si es importante o interesante solo sé que es mi forma de vivir, la otra continua susurrándome palabras de desaliento pero la voz de mis escritos la acallo, la exorcizo, veo el todo desde varios ángulos, veo la inmensidad de mi universo interior y me doy fuerzas para luchar.

Puedo distinguir una luz que me impulsa un sinfín de voces que me animan y es como si el cielo cantara doy nombre a esas estrellas la más grande con su brillo

azul y cálido es YESHUA es decir mi Fe de que cada cosa que me ha pasado tiene un motivo y una razón.

Las más pequeñas pero no con menos brillo son mi madre, mis hijas esas estrellas gemelas, mi hijo mi lucero, mi padre, mis amigas y amigos y mi pareja todos ellos iluminan la noche de mis temores y acallan la voz de la nada, esa voz que me llama al fracaso y pero los rayos de luz y esperanza que ellos irradian me dan nuevo impulso y sigo escribiendo.

Y seguiré escribiendo hasta cambiar la forma de pensar de la otra.

## **Y DESPUES DEL DIVORCIO QUE?**

Me hice esa pregunta con una maleta bajo el brazo, 3 niños llorosos, un corazón derrotado y una sombra llena de rencores. Mi mente me decía, no llores, no les des esa satisfacción, y hablaba de mi marido y de la mujer que con una mirada burlona y una sonrisa de victoria detrás de él, me veía.

Yo quería gritar, matarlos, borrarles sus gestos de triunfo, pero sobre todo quería callarlo, que ya no les dijera a mis hijos que todo era mi culpa, que yo no lo cuidé, ¡no podía creer!, él, que con frases tiernas me acunó, hoy por la espalda me apuñalaba y solo tenía frases de rencor, me decía que nunca me amó, que lo nuestro fue un convenio y que si alguien aquí falló fui yo, pues nunca supe ser mujer y que en ella la había encontrado.

Pero no me movía, como si todas esas lágrimas que obstinadamente se negaban a salir entorpecieran mis sentidos y mi cerebro, por un momento me presentó otro escenario, tan claro, tan diferente: mi marido arrepentido de sus acciones se arrodillaba frente a nuestros hijos y de mí suplicando nuestro perdón y nosotros, piadosos, se lo dábamos y él desdeñaba a esa mujer, ja ja.

Lo que es la mente, no sé si fue locura temporal o sólo mi mente buscando una salida a esta pesadilla, sólo sé que en mi rostro se dibujó una sonrisa no de dolor, creo que de satisfacción; los miré, estaban sorprendidos por mi entereza o quizás tenía cara de loca, porque cuando avancé los vi, retroceder y volví a sonreír.

Les regalé una profecía a ambos, no es que fuera pitonisa o médium, solo que necesitaba hablar. Usé un tono tranquilo que no demostrara mi rabia y mi dolor y, con palabras calculadas, les dije: te lo juro, amor, me vas a pagar cada lágrima de mis hijos y la mujer que hoy ocupa mi lugar algún día te va a dejar por otro, ya lo verás. Y a ti, que hoy gozas un hogar robado, te digo: disfrútalo, pero de aquí saldrás llorando, pues pronto me las pagarás. Avancé resuelta, ella retrocedió esperando una agresión; me di la vuelta, tomé mis maletas, a mis hijos, mi orgullo salvado y salí caminando, no sin antes decirles a mis hijos les dije: díganle a su padre adiós y que DIOS lo perdone porque yo no.

Sentí mi cabeza iba estallar, mi corazón paralizado y mi cuerpo apaleado, pero mire los rostros de mis hijos llorosos y asustados, no sabía cuál era mi destino, qué hacer, a dónde ir, toda yo era un lío, los abracé, les prometí que todo iba a estar bien y que yo lucharía para hacer realidad esa promesa.

Busqué apoyo en mi familia, quienes nos recibieron con miradas de asombro y preocupación; en sus labios el consabido “te lo dije”, única frase que por el momento no quería oír. Pedí permiso para llevar a mis hijos a acostar, me dirigí a la habitación donde sueños e ilusiones guardé, cuentos tontos de mi niñez, yo esperaba ese ¡y vivieron felices para siempre!, pues por once años creí tenerlo, no me había dado cuenta que era un sapo disfrazado de príncipe y que ahora yo ya no era la damisela en peligro, que era hora de despertar, pues en esa cama, con rostros compungidos, estaba mi realidad.

Como si leyera mis pensamientos, mi hijo el mayor me abrazó y me dijo: no te preocupes, mami, aquí estoy yo; pero mis hijas, con sus rostros pálidos y sus ojitos

hinchados no entendían la situación y preguntaban por su papi; me sentí furiosa con ellas por extrañarlo, pero ¿acaso yo podía mandar en su corazón?, solo le pedía a DIOS, una señal de que todo va a estar bien y que yo iba a poder luchar, pero el Cristo seguía mudo ante mis ruegos y mis reclamos; al gritarle, sentí calma pues él era el único que no juzgaba mi dolor y me di cuenta que sólo cada día y paso a paso encontraría la respuesta a esa pregunta.

## **SEGÚN COMO LO VEAS.....**

La noche llega, el insomnio viejo compañero como siempre me invita a escribir me preparo un café, cierro los ojos, escucho a mi alrededor y solo puedo oír el ruido de la ciudad, me preparo a enfrentar mi más grande temor, estoy sentada cómodamente pero extrañamente mi cuerpo se tensa como si estuviera a punto de recibir un ataque, muevo la cabeza de un lado a otro tratando de relajarme, delante mío se encuentra mi confidente, mi amiga esa libreta donde exorcizo mi alma, la luz de lámpara es testigo del temblor de mis manos respiro hondo y comienzo.

Camino entre los pasillos de mis recuerdos, pero no la parte iluminada de ellos, si no la parte de mi memoria que esta clausurada con un gran letrero de entre bajo su propio riesgo, se asemeja a una vieja casa en ruinas con sus pasillos enmohecidos, con las ventanas tapiadas, con puertas las cuales temo abrir, escucho el crujir de dientes, el ruido de las cadenas y el sollozo de los fantasmas de mi pasado.

Al entrar ahí siento un gran dolor, siento como si un gran frío recorriera mi espina dorsal, es como si una fría niebla se apoderara de mi cuerpo siento su humedad, recorrerme, siento su sabor en mis labios ese sabor amargo, de mis rencores ese monstruo que se esconde en mi mente que hace crecer y ver más horrible el ayer, me hace sentir que todo esto me paso porque soy mala, porque mi vida fue un accidente, un algo que no debió existir, que me grita desde la niebla debiste morir, porque no te mueres, a nadie le haces falta, hay veces que siento que tiene razón.

Escucho a lo lejos el llanto de una pequeña niña, veo un río de sangre, una voz masculina que le pide que calle que esto es porque la ama que las niñas malas, son las que son castigadas así, que todo es su culpa por sonreír así, por usar esos vestiditos, pero algo dentro de mí se rebela solo tiene 5 años que se de eso y que no acaso son mis tíos, siento náuseas abro los ojos y trato de borrar esas imágenes de mi mente, no quiero recordar.

Siento un gran odio crecer dentro de mí me imagino como cada uno muere de formas horribles, y asustada pido perdón a Dios por esto, y más porque uno de ellos acaba de morir enterrado vivo recuerdo el dolor de mi abuelita y de mi madre por esto pero yo solo puedo alegrarme porque siento que ha sido castigado y ellas también por no creerme nunca, no quiero escribir sobre eso.

Vuelvo a mi mente, abro otra puerta veo a mi mamá llorando quedito, veo mi brazo está conectado a un tubo me duele, la veo contando unas moneditas, la veo con un gran golpe en su rostro abrazándome diciéndome que todo va a estar bien, la veo darme su comida y decirme que ella ya comió cuando yo sé que no, la veo desde la escalera del cuarto de servicio dejando que una mujer le grite y la maltrate, recuerdo cuando fuimos en la noche a buscar a ese hombre que según es mi padre llegar a una casa como ladronas llevadas a esperarlo, y me enoja su bondad su Fe, la esperanza en sus ojos, porque no mejor me dejo morir, para no sufrir, soy egoísta y la culpo pero al ver sus manos acariciándome el pelo doy gracias a Dios por mi madre y lo plasmo en muchos de mis escritos pero hoy no.

Saboreo el sabor de la sangre en mis recuerdos que siempre están teñidos de un color carmesí, escucho la voz de mi padre gritándome que soy una decepción porque nací mujer, y tan defectuosa, tan ligera de cascos, siento sus manos oigo mis huesos crujir bajo la lluvia de su violencia, lo odio y deseo todo lo peor para él, doy un paso atrás, no tolero esa violencia en mi mente, no sé qué me asusta más el sentir más odio que miedo por mi padre, como puedo ser tan mal agradecida, que

no acaso dice la biblia que honremos a nuestros padres, que todo lo que ellos hacen es por nuestro bien.

Pero ese no es el punto de este escrito y me doy cuenta que me está dando mucha dificultad encontrar esa otra yo esa que es capaz de odiar, de planear las más grandes infamias el darme cuenta que por ocasiones mi cuerpo y mi mente se cansaron de la búsqueda del amor, y solo busco el placer sexual sin importar nada, esa mujer que se sentía bien por un momento perdiéndose en los brazos de un desconocido o varios, que lo mismo le daba el cuerpo de un él o de una ella, que para acallar a su corazón y su conciencia lo embrutecía con grandes cantidades de alcohol, esa mujer que no atacó directamente a la mujer que la libero de su carcelero y que mi ego dolido la convirtió en mi enemiga , sonrió al recordar las 10 inyecciones de estrógenos que le inyecte al padre de mis hijos diciéndole que eran vitaminas y al verlo tan preocupado por la caída de su estilo, eso siempre dibuja una sonrisa en mi rostro y me pregunto soy mala tan mala como la carne puerco y las galletas de animalitos.

Y mi mente se disculpa diciendo que no soy mala solo es el resultado de todo lo que he sufrido, que ellos me hicieron así, pero mi corazón me recuerda que todo en esta vida se paga y que solo Dios tiene la venganza y que al no perdonar me mantengo atada a ese rencor, que los fantasmas en mi mente yo los tengo así, porque no les permito avanzar, y me pregunto quién soy en realidad la que los demás ven esa mujer que es buena amiga, buena madre e hija, o solo soy una hipócrita que acalla su maldad con un disfraz de bondad, luego recuerdo que mi naturaleza es la paradoja, soy un sinfín de cosas revueltas tengo gran dolor en mi alma, mucho amor en mi corazón, una gran carga en mi conciencia, una gran fe en mi alma y un gran deseo de seguir hacia adelante.

Después de aceptarme y de aceptar que tengo fe que Dios me perdona todo, y que como siempre he dicho que mi vida tiene un sentido y que El, me dejó aquí para divertirme, porque no soy tan buena para irme al cielo porque pervertiría a las once

mil vírgenes, pero tampoco tan mala para el infierno porque me dedicaría a evangelizar a los condenados y mejor que me aguanten los humanos.

Si marcamos la maldad según los cánones de la moralidad, la religión estoy perdida, pues más de un pecado capital tengo. Mejor como dicen que me juzgue la historia, dejo la pluma a un lado veo las hojas el sol me saluda con su primeros rayos, sonrió y me doy cuenta que solo divague pero me siento muy bien....

## **CREYENTE....**

Hay ocasiones que me pregunto si será cierto que todos venimos con el destino escrito y me pregunto si Dios usará a esos grandes escritores que han fallecido para escribirlas o quizás, Dios que nos creó a su imagen y semejanza y viendo que a veces se nos olvida esa luz que nos puso dentro nos coloca entre tinieblas para darnos una lección.

Otras veces siento como si mi vida es un sueño de alguien más, o una pesadilla de la que no puedo despertar, o solo soy el desvarío de un universo que aburrido me complica la vida.

Escribir es mi forma de gritarle a Dios o al universo sigo aquí, escribir me ha servido para exorcizar mis demonios.

Yo nací en una familia católica apostólica y romana. Crecí con la idea de que “Dios castiga sin vara ni cuarta”, pues para mí era ley que cuando tenía un mal pensamiento o por lo bajo le contestaba feo a mi mamá, o cabeceaba en misa, era común que me diera un golpe, o sufriera una caída, y era cuando mi mamá me decía esa frase.

Mis abuelitas me contaban de esas largas misas que se daban en latín, en esa lengua extraña que a ellos les daba tanto sueño, pero a pesar de traer el estómago vacío, y el agotamiento del campo en los hombros tenían que mantenerse derechos y en coro responder las oraciones, porque la amenaza de la excomunión era ese temor latente, en que se achicharrarían en el mérito infierno, yo recuerdo el temor que me despertaban esas imágenes con sus heridas sangrantes, con sus rostros tan marcados de dolor, con sus eternas lágrimas congeladas, aprendí que Dios era el dios de la ira, del castigo, que la mujer tenía que pagar con sangre el pecado original, por eso las mujeres teníamos que entrar cubiertas.

Dios estaba por todas partes en mi familia, desde los altares de día de muertos, en las oraciones de mi madre frente a la imagen de la Virgen de Guadalupe con sus cientos de imágenes de santos, solicitándole que nos cuide a todos, de ella aprendí el otro rostro de Dios el que era amor que era mi padre, mi hermano, mi confidente. Yo testaruda quise buscar, esa luz que me guiara en el mundo, lo busqué en los cantos hindúes y la meditación en la idea de que si te portas bien todo me iría bien, en la esperanza de la reencarnación que vende el budismo, en la idea del perdón de mis fallas que te da el cristianismo, quise buscar el por qué gente sacrificó su vida de comodidad por una vida llena de sufrimiento entonces leí su vida, sin poder entenderlo.

Luego la rebeldía a negar la existencia de ese Dios, porque a los 15 años la falta de caridad de un sacerdote me impulso a gritar mi inconformidad de la necesidad de mercar con la Fe, me asqueó y esa repulsión salió en una mentada de madre, a ese hombre que me dijo que estaba excomulgada, me libero del yugo de ser católica seguí buscando esa fuerza, ese espíritu que convierte santo al pecador, esa fuerza que impulsa a las personas a entrar de rodillas, de flagelarse, caminar grandes distancia terminar con los pies con llagas, estudie a los dioses antiguos, los mayas, los aztecas, los nórdicos, los romanos, los griegos, los chinos y todos.

Pero en lugar de hacerme sentir mejor, me llenaba más de dudas, y aunque todas esas religiones o ramas ideológicas se dicen ser las verdaderas encontré en todas ellas el mismo error, el mercar con esa necesidad de tener un porque, la dureza de las leyes que fueron dictadas por hombres, es triste la vida sin fe, pero la vida te muestra que tú decides en que creer, yo vi la grandeza de Dios, y no me importó su nombre, porque aprendí que esa fuerza grandiosa depende de cada uno de lo que necesita, de lo que lo llena, para mi es el padre que me protege, el hermano que me escucha en mis noches de insomnio, el confidente, pero sobre todo mi pilar que me mantiene en pie.

Una vez escuche que había un evangelio de Jesucristo donde decía búscame debajo de una piedra ahí estaré, no necesito templos, ni homenajes porque estoy en tu corazón, y así libremente lo busco, no tengo etiquetas, solo soy una hija de Dios y una hermana latosa de Jesucristo.

Es todo lo que necesito.

### **AL CAMINO VOY.....**

Repasando las cosas de mi vida, lista para escribir mi punto de llegada, me he dado cuenta que soy una música, perdón que me encanta la música y que he catalogado mis recuerdo con algún tema musical, costumbre que me inculco mi madre, ella dice que no hay problema que no se soluciona cantando, pues cuando cantas sacas tu tristeza, tu dolor y hasta tu furia, ahora entiendo por qué ella cantaba las de lupita y paquita.

Es muy normal para mi ir por la calle y escuchar música ponerme a cantar cerrar mis ojos y saborear el recuerdo que me llega de golpe, cada nota comienza una lluvia de sentimientos, he ilusiones olvidadas o enterrados en una montaña de pretextos, metas rezagadas, cimas no alcanzadas, por el miedo del camino, por los obstáculos que me pusieron la intolerancia de los demás, al etiquetar mis metas

como infantiles, inalcanzables o absurdas, porque yo misma aumente mi equipaje con estas cargas, con mis miedos, mis propias descalificaciones, que aumentaban el cansancio de mi viaje, recuerdo mis sueños de estudiar medicina mientras escucho mi buen corazón de Amanda Miguel, ese sueño que tuve que catafixiar por una beca de servicios bursátiles y bancarios, pues al caer mi padre preso por defender su ideas, el partido me la brindo ese apoyo y entre números deje atrás ese sueño.

Después volví a abandonar otra meta esa que te inculcan desde niña esas historias de princesas, las novelas, y las buenas costumbres, esa meta de un amor eterno, de envejecer con mi esposo, criar a mis hijos en un hogar lleno de amor, se diluyo cuando recibí la primera bofetada, con las múltiples infidelidades y la grande soledad mientras grandes lágrimas caen a escuchar a Juan Gabriel con su yo no nací para amar y nadie nació para mí.

Pero Dios me dio un carácter optimista y una terquedad interminable que me hace continuar en el camino y no claudicar a pesar de los años, después de muchas caídas, de los grandes baches que me han hecho tropezar, de los túneles con su oscuridad interminable, de esas cuevas con sus pasillos clausurados o sus fantasmas torturados, he aprendido a dar un paso a la vez a saborear el camino y a trasformar mis metas, a disfrutar las cimas que he alcanzado, aunque mi alma sabe que queda más por recorrer que el camino termina cuando cierre los ojos para iniciar ese otro viaje hacia mi padre eterno.

Este camino que me da otra nueva meta. Hoy decido contar mi historia y ¿qué veo? Me veo a mí , a esta mujer testaruda y soberbia, aunque buena, con una sonrisa franca y una palabra de amor en los labios; una mujer en la que puedes confiar y que, quizás, nunca entenderán; como guerrera me lanzo hoy con el escudo que sólo el amor de DIOS brinda, levanto la cara y tallo en mis cavernas, la historia de quien quiere luchar; con mis lágrimas he formado manantiales que han purificado mi alma atormentada, hoy veo por primera vez a Esmeralda con nuevos ojos, con ojos de

comprensión, pues en estos meses escribí y descubrí lo que soy. Quizá nunca voy a sentirme 100% satisfecha, pero eso me va ayudar a mejorar; como la princesa Ameyahle continúo y exploro los secretos de mi alma.

Hoy me encuentro escribiendo de esas mujeres fuertes, un tanto testarudas que todo lo que hicieron lo hicieron por amor o por deber, es decir escribo de mis raíces y como sus historias afectaron no solo mi vida si no de todo aquel que las conoció.

Por todo esto estas letras son para mi madre que siempre es mi fuerza e inspiración, y para Dios que siempre me sorprende con sus ocurrencias y sus Diosidencias, que gracias a él me dio un alma errante y bohemia un poco loca que hoy se siente escritora y a ella por ese espíritu guerrero que hoy me hace escribir.